

HOMILÍA IV DOMINGO DE ADVIENTO – 2011

CICLO “B”

Palabras de Benedicto XVI

“Sí, hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación. Dios quiere un interlocutor responsable, alguien que pueda dialogar con Él y amarle. Por Cristo lo podemos conseguir verdaderamente y, arraigados en Él, damos alas a nuestra libertad. ¿No es este el gran motivo de nuestra alegría? ¿No es este un suelo firme para edificar la civilización del amor y de la vida, capaz de humanizar a todo hombre?

Queridos amigos: sed prudentes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo, vuestro amigo, hermano y Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo. Él murió por nosotros y resucitó para que tuviéramos vida, y ahora, desde el trono del Padre, sigue vivo y cercano a todos los hombres, velando continuamente con amor por cada uno de nosotros” (Discurso a los jóvenes. JMJ. Madrid 18-VIII-2011).

1.- Las Lecturas

* **Segundo Libro de Samuel 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16.** El Rey David desea construir un Templo como signo de gratitud a Dios por todo lo que había hecho a favor de Israel, pero los caminos de Dios son otros....

* **Salmo Responsorial 88.** Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Demos gracias a Dios porque es misericordioso y compasivo con todos.

* **Carta de san Pablo a los Romanos 16, 25-27.** El misterio, mantenido en secreto durante siglos por Dios, ahora se ha manifestado. Este misterio es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, el redentor y salvador de la humanidad.

* **Evangelio según san Lucas 1, 26-38.** El ángel Gabriel anuncia, de parte de Dios, a María la buena Noticia anunciada por los profetas y esperada por el Pueblo de Israel: “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús”. María acepta y dice: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Entonces el Hijo de Dios se hace hombre en sus entrañas virginales por obra del Espíritu Santo.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Dios nos entrega a su Hijo

Nos quedamos sobrecogidos al recordar y contemplar este “gesto” tan impresionante e inmerecido de Dios para con todos: “tanto nos amó que nos entregó a su Hijo” (Jn.3,16). Nos ha dado lo que más quiere: a su propio Hijo y lo ha puesto en nuestras manos. Por eso debemos recordar este amor de Dios siempre y agradecerlo todos los días de nuestra vida. Este recuerdo y gratitud nos ha de conducir a acoger a Jesucristo en nuestros corazones y en nuestras manos, aunque sean pobres, humildes...

¿Sabes? Jesucristo “no se avergüenza de llamarnos hermanos” (Heb.2,11) y tratarnos como a hermanos. Sobrecogidos ante este misterio, recordamos que “Cristo tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, excepto en el pecado” (Heb.3,15), para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo” (Heb.2,17).

Por eso hoy de manera especial cantamos con toda la Iglesia las misericordias de Dios que “nos envió a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,4-5).

Dios envió a su Hijo amado para quedarse con nosotros, para hacer camino con cada uno. Ya nadie está solo en la vida pues “el Hijo de

Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre” (GS 2). En los momentos en que alguien pueda experimentar con fuerza la soledad, la marginación, el dolor, el sufrimiento, la exclusión..., que sepa que el Señor está en él y con él.

También hoy nos envía el Padre a su Hijo que llega a nosotros en la Eucaristía, en su Palabra, en los necesitados...

¿Acogemos de verdad a Jesús?

¿Qué vamos a hacer con Jesús?

2.2.- Dios pide la colaboración de María

“El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la encarnación la aceptación por parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyera a la vida” (LG 56).

Dios nos sorprende gratamente una vez más en la historia de la salvación que nació en el corazón mismo de Dios. Por medio del ángel Gabriel pide a María, una mujer joven, que vive en una sencilla y humilde aldea llamada Nazaret, su colaboración. Dios se acerca a su criatura..., María se queda sorprendida...y le dice: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” (Lc. 1,34).

También el Señor nos pide nuestra colaboración para hacer presente su Reino de paz y de amor, de vida y de justicia, de santidad y de gracia, en este mundo tan necesitado de ese reino.

¿Somos testigos de este Reino de Dios en nuestro mundo?

¿En qué colaboramos para hacer presente el Reino de Dios?

2.3.- María respondió con generosidad a Dios

El ángel Gabriel explica el misterio a María, y ésta le responde: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc.1,38).

Es bueno que recordemos los nombres de María para descubrir su personalidad más honda:

- Sus padres la llamaron: “María”
- El ángel Gabriel la llamó: “Llena de Gracia”
- Ella se llamó a sí misma: “Esclava del Señor”

¿Cómo nos llama el Señor a nosotros hoy?

¿Cómo nos llamamos a nosotros mismos?

María se convierte con su “sí” creyente y obediente, amoroso y generoso, a Dios en la Madre del Verbo Encarnado. Su respuesta afirmativa a Dios hace real el gran abrazo misericordioso de Dios a la entera

humanidad. El Concilio Vaticano II lo enseña con las siguientes palabras: “Así, María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin el impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la redención con Él y bajo Él, por la gracia de Dios omnipotente” (LG 56).

La encarnación del Hijo de Dios es el Sí de Dios al ser humano. Este “sí” de Dios es amor, misericordia, perdón, gracia...para todos; también para ti.

¿Respondemos al Señor como María?

3.- La Eucaristía nos lleva a la misión

Reunidos en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, celebramos el Memorial sacramental de la Muerte y de la Resurrección de Jesucristo.

De la Eucaristía hemos de pasar al corazón del mundo: el matrimonio, la familia, el barrio, el pueblo, la sociedad para hacer presente al Señor ahí como Salvador y Redentor de la humanidad..

Lo que hemos celebrado y vivido hemos de anunciarlo con la palabra y testimoniarlo con nuestra vida.

¡Que Cristo nazca en todos los matrimonios, familias, hogares, pueblos, comunidades religiosas; entre los pobres, ancianos, desvalidos..!

“¡Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones...” (Ef.3,17).

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres, 12 de diciembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz

Mons. Don Francisco Cerro, nuestro obispo de Coria- Cáceres, ha superado, gracias a Dios, con éxito la intervención quirúrgica de próstata a la que fue sometido el viernes 9 de diciembre en Madrid. Rogamos una oración por su pronta recuperación para que esté pronto entre todos los diocesanos.